

CARLOS LUIS DE CUENCA Y GONZÁLEZ OCAMPO

(1915-1991)

Luis Ángel Moreno Fernández-Caparrós



Profesor Carlos Luis de Cuenca y González
Ocampo. Acuarela de Quesada. 1959.

¡Qué casualidad! Cuando se publique esta semblanza en el tercer volumen de “*Semblanzas Veterinarias*” se habrán cumplido los veinte años del fallecimiento de nuestro protagonista. Aunque son muchos los datos biográficos y profesionales que tenemos sobre nuestra mesa de trabajo, no es tarea fácil

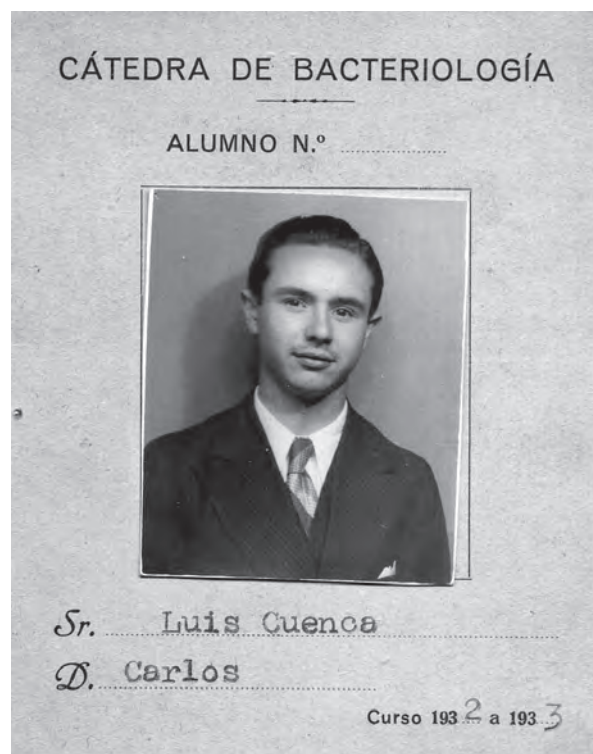
abordar la semblanza de una de las más importantes, prestigiosas y polémicas figuras docentes y profesionales del pasado siglo. Si para extraer noticias de nuestro protagonista acudimos a los fondos bibliográficos, hemerotecas, bibliotecas, fondos sonoros, revistas profesionales, Internet, su libro jubilar (del que recomendamos su lectura), e incluso si visitamos la sala de autoridades del museo de veterinaria militar y la biblioteca y centro de documentación del Centro Militar de Veterinaria de la Defensa, lugares estos dos últimos donde se encuentra depositado el denominado “*Legado Cuenca*”, podemos apreciar que nos encontramos ante un campeón de las Ciencias Veterinarias. Su obra y su prestigio nacional e internacional así lo acreditan. Veámoslo con más detalle.

CUENCA Y SU TRAYECTORIA VITAL

Nuestro protagonista nace en Madrid el 10 de marzo de 1915 en el seno de una familia acomodada, de clase media-alta, con ascendientes militares, escritores, juristas y notarios, todos ellos de convicciones liberales. Estuvo casado y tuvo cinco hijos. Estudia brillantemente el bachillerato en el Colegio de los Padres Agustinos de la calle de Valverde de Madrid. Al finalizar el bachillerato y la siempre dura prueba de Estado decide estudiar la carrera de Veterinaria desoyendo los consejos e ilusiones familiares, cuyos intereses eran muy diferentes a los del joven Cuenca.

Fue la carrera de Veterinaria su gran vocación y con el tiempo su verdadera pasión. Lo hace entre los años 1931 a 1936, en el recién estrenado “*Plan*

Gordón", plan verdaderamente revolucionario con respecto a los anteriores. Interviene, ya de estudiante, en algún trabajo científico al lado de sus maestros los Profesores Morros Sardá y Homedes Ranquini o con D. Pedro Carda Gómez, amigo de la familia en los veraneos de Ávila, de quién tuvo las primeras influencias profesionales. Obtiene la Licenciatura de Veterinaria en 1939, tras un periodo de guerra en el que muestra desde el principio una gran capacidad de adaptación en uno y otro sector. Finalizada la contienda civil accede al grado de doctor "*Cum Laude*" en 1951, ambos en la Escuela-Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid.



Carnet de Cuenca. Alumno interno de la cátedra de Bacteriología.

Con anterioridad a estas fechas obtiene entre 1932 y 1936 una importante beca que le concede el Instituto de Biología Animal (IBA), creado durante la II Repú-

blica. Nada más finalizar la carrera y con su flamante título se incorpora de forma temprana a la docencia y ejerce el profesorado en dicha Facultad entre 1939 y 1949. Pronto se incorporó como docente a la Universidad, donde obtuvo en 1949 la cátedra de Zootecnia (Genética, Fomento pecuario, Alimentación e Higiene, introduciendo la Biometría y Estadística en Veterinaria) de la Facultad de Veterinaria de la Complutense, de la que fue decano desde 1955 a 1963, etapa en la que fue protagonista muy directo del traslado de la Facultad, desde su vieja sede de la calle de Embajadores (hoy Instituto Cervantes), a la Facultad de Derecho en la Ciudad Universitaria. Mientras se acometían las obras del nuevo edificio en unos terrenos de la Ciudad Universitaria, muy próximos al Palacio de la Moncloa, las clases se impartían en aulas prestadas de Derecho; las prácticas y los laboratorios se ubicaron en un antiguo pabellón de caza en Puerta de Hierro. Compagina su actividad docente con el ejercicio profesional en el IBA hasta 1951. En ese año es nombrado jefe de la Sección de Fisiозootecnia de dicho Instituto el cual unos años después sería el Patronato de Biología Animal (PBA), al fusionarse en 1956 el IBA y el Instituto de Inseminación Artificial Ganadera, obra de Domingo Carbonero Bravo. A partir de entonces comienza a ejercer como jefe del Servicio de Fisiозootecnia del PBA. Accede al cargo de catedrático numerario de Zootecnia I y II, cursos que imparte entre 1949 a 1976 dando materias como Genética y Fomento Pecuario y Alimentación e Higiene. Cuando en 1964 el Ministerio de Agricultura absorbió orgánicamente este Patronato, Cuenca fue integrado en el Cuerpo Nacional Veterinario de ese Ministerio. Todo ello se plasmó en un considerable número de discípulos y en la dirección de 46 tesis doctorales, en donde no faltaron algunas humanísticas. Al tiempo que desarrollaba ese extenso e intenso trabajo, no admitía a su alrededor gente ociosa, lo que a veces le granjeó el temor de algunos y las críticas de otros. A partir de 1976 es nombrado director del Departamento de Genética y Mejora, impartiendo la asignatura de Genética y Estadística y Biometría. En 1965 incorpora a los estudios del doctorado una asignatura que siem-

pre le atraído. Fue la Etología, aplicada a los animales domésticos, una de las especialidades por la que sintió una especial atracción.

En 1953 es nombrado jefe de la Sección de Genética del Instituto de Investigaciones Veterinarias del Consejo Superior de Investigaciones Científicas ejerciendo el cargo hasta el año 1983. Fue miembro, de una u otra forma, de todos los Cuerpos de la Administración del Estado: perteneció por oposición al Cuerpo de Veterinarios Titulares, fue capitán veterinario de la Escala Honorífica del Cuerpo de Veterinaria Militar; el museo de veterinaria dedica con carácter monográfico una sala de autoridades frente a otra dedicada al Coronel Veterinario Eusebio Molina Serrano (1853-1924), otro ilustre veterinario que engrandeció la Ciencia y Profesión veterinarias. Fue también miembro del Cuerpo Nacional Veterinario. Entre los cargos docentes y profesionales ostentó el cargo de decano de la Facultad de Veterinaria de Madrid entre 1955 y 1963, como ya hemos señalado, y Vicedecano dos veces en el periodo 1974 a 1984. Fue decano honorario de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Europea de Bruselas y procurador de las Cortes Españolas en 1955.



Carnet que identifica a Cuenca como Procurador de las Cortes Españolas.

Obtuvo cuatro doctorados honoris causa por las Universidades Agraria de Milán (1967), Politécnica de Lisboa (1980), Europea de Bruselas (1980) y miembro

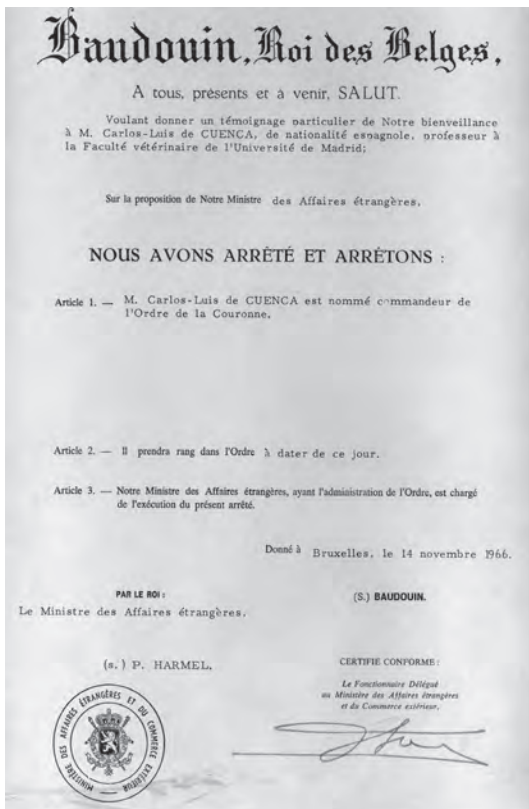
honorario (Ehrenbürger) de la Escuela Superior de Veterinaria de Hannover (1980). Fue presidente de la Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid (1976-1991); miembro de número de las Academias Nacionales de Agricultura de Francia (1964) y de Veterinaria en 1966; fue académico de honor de esta última en 1983. Miembro de Honor de la Academia Real de Medicina de Bélgica (1979); miembro correspondiente de la Real Academia de Medicina de Murcia (1981); miembro vitalicio de la Academia Internacional de Ciencias Aplicadas de la Universidad de la Sorbona (París); designado por la Federación Internacional de Ingenieros Doctores y Doctores Ingenieros (FIDIIDS) y medalla de oro "*Leonardo da Vinci*" de la misma (1972), concedida en la misma sesión que el Premio Nobel profesor G. Natta (Italia) y el ingeniero espacial Werner Von Braun; miembro extranjero de la Academia Argentina de Ciencias Veterinarias (1971) y de la Academia Provincial de Bellas Artes, y de Ciencias de Utrecht (Países Bajos, 1976); miembro de Honor de la Academia Europea de Ciencias de Bosnia-Herzegovina (Sarajevo, 1984); miembro honorario de las Academias de Ciencias Veterinarias de Barcelona, Valencia, Andalucía Oriental y Sevilla. Miembro de Número del Instituto de Cultura Hispánica (Madrid, 1953).



Imposición de la Gran Cruz del Mérito Civil.

Entre las distinciones que le fueron conferidas citaré las Grandes Cruces de las Órdenes del Mérito Civil

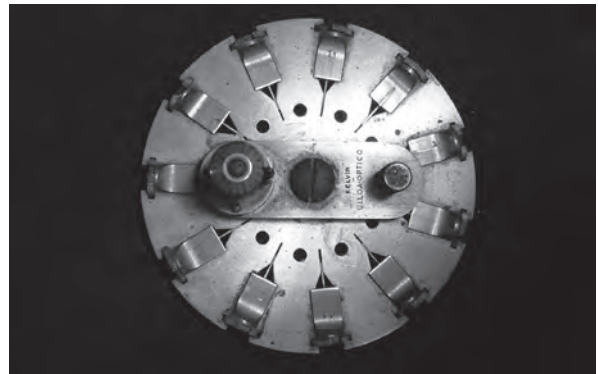
(1973) y del Mérito Agrícola (1982); Encomienda con Placa de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio; Comendador de la Orden del Mérito Civil de la República de Italia y de la Orden de la Corona de Bélgica. Oficial de la Orden del Mérito Agrícola de Francia. Medalla de Oro del Comité Francés de Veterinaria (Alfort, 1982). Medalla de la Facultad de Veterinaria de Milán. Medalla “Richard Götze”, de la Sociedad de Zootecnia de la República Federal de Alemania (1980). Primer Premio Nacional de Veterinaria (1944), y Premio Internacional de Zootecnia discernido anualmente en Verona (Italia, 1974).



El rey Balduino nombra a Cuenca Comendador de la Orden de la Corona Belga.

Presidente de la Asociación Internacional de Amigos del Instituto Experimental Italiano “Lazzaro

Spallanzani” (1979). Consejero de Honor del Consejo General de Colegios Veterinarios de España (1974). Secretario-Tesorero y ex delegado permanente de dicho Consejo General ante la Asociación Mundial Veterinaria, con sede en Madrid (1983). Fundador y secretario de la Sociedad Veterinaria de Zootecnia (1947) y de la Asociación Internacional Veterinaria de Producción Animal (1951). Miembro del Consejo Permanente de la Federación Europea de Zootecnia (1981) y del Comité Permanente de los Congresos Internacionales de Reproducción Animal y de Inseminación Artificial (1976). Presidente de la Comisión de Conclusiones del XXI Congreso Mundial Veterinario (Moscú, 1979) y autor de la “Declaración de principios de la Profesión Veterinaria”, aprobada en el citado Congreso y confirmada en el de Perth (Australia, 1983). Miembro de número o de honor de la mayor parte de las Asociaciones científicas y profesionales veterinarias nacionales y de diversos países. Presidente de honor de la Sociedad Ibérica de Nutrición Animal (SINA), y del Colegio de Veterinarios de Madrid. Fueron numerosísimos los viajes de estudio y trabajo que efectuó al extranjero.



El dispositivo denominado “microlana” ideado por Cuenca para conocer la calidad de las lanas.

Ha visitado todos los Continentes desde 1943 en que comenzó sus viajes al extranjero con una estancia de seis meses en Portugal para estudiar los

problemas de la producción de lanas, ideando como consecuencia de ello dispositivos para el análisis de las fibras como fue el diseño del histórico “*Microlana*”, construido por los talleres de precisión Kelvin para la casa Ulloa de Madrid, lo que le permitió establecer clasificaciones internacionales de categorización laneras. Desde entonces y a lo largo de su vida visitó numerosos centros docentes, de investigación, profesionales, industriales y culturales de Alemania, Argelia, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Brasil, Colombia, Cuba, Checoslovaquia, Chile, Dinamarca, Ecuador, Estados Unidos, Francia, Grecia, Hungría, Italia, Japón, Marruecos, México, Noruega, Perú, Polonia, Reino Unido, República Dominicana, Singapur, Suecia, Suiza, antigua Unión Soviética, Venezuela, antigua Yugoslavia, y muchos más que no citamos por no alargarnos en exceso. En todos ellos pronunció conferencias, dictó cursos, asesoró sobre asuntos ganaderos a responsables políticos o asistió a Congresos y reuniones científicas. Fue fundador y secretario de la Sociedad Veterinaria de Zootecnia de España (1947) y de la Asociación Internacional Veterinaria de Producción Animal (1951). Fue el director de la prestigiosa revista “*Zootechnia*” desde su fundación en 1952 hasta su desaparición del mercado editorial en 1985. Esta revista fue reconocida en los foros científicos nacionales e internacionales. Fue el fundador, organizador y verdadera alma mater de los denominados “*Congresos de Madrid*”; por primera vez la prensa diaria y no profesional se ocupó de los asuntos veterinarios como nunca antes había sucedido en la profesión.

Desde la Sociedad Veterinaria de Zootecnia y con una amplia capacidad de trabajo –él mismo decía que “*se divertía trabajando*”– participó en numerosas reuniones científicas en todo el mundo, hasta que inició la organización de congresos mundiales en Madrid, en 1966, que dieron en llamarse “*Los Congresos de Madrid*” en los ambientes docente e investigador. No solo ciencia de altura se trató en los congresos sino que fueron además prácticos, porque el mundo de la empresa veterinaria y ganadera en todos sus aspectos

(producción y sanidad animal, laboratorios farmacéuticos y clínicos, alimentación, genética y reproducción, etc.) encontró un foro donde se dio cita con los mejores investigadores y docentes de todo el mundo, atraídos por el prestigio universal de Cuenca.



Insignia de solapa de la Sociedad Veterinaria de Zootecnia.

Estos congresos abarcaron la alimentación animal, genética aplicada a la selección ganadera, reproducción animal, etología y otros. Con la desaparición de Cuenca dejaron de celebrarse en Madrid, aunque continúan su trayectoria itinerante en muy diversas ciudades del mundo.



Cuenca al frente de uno de los Congresos de Madrid.

En concreto dirigió los siguientes grandes Congresos:

- I y II Congresos Internacionales de Zootecnia (1947 y 1951).
- I, II y III Congresos Mundiales de Alimentación Animal (1966, 1972 y 1978).
- I y II Congresos de Genética Aplicada a la Producción Animal (1974 y 1982).
- I Congreso Mundial de Etología Aplicada a la Zootecnia (1980).
- IX Congreso Internacional de Reproducción Animal e Inseminación Artificial (1980).
- XXXIV Reunión Anual de la Federación Europea de Zootecnia (1983).

Ha editado los 37 volúmenes que comprenden estos Congresos, más otros correspondientes a Jornadas ovinas y caprinas (1970 y 1973). Ha colaborado en numerosos "*Libros Jubilares*" en homenaje a colegas eminentes de la ciencia y profesión veterinarias. Todo ello conforma un total de 45 volúmenes y más de 30.000 páginas que, con las 20.000 de los 33 años de la revista "*Zootechnia*" totalizan más de 50.000 páginas redactadas y corregidas ¡sin ordenador!.

Su gran influencia en el ámbito ganadero le llevó durante varios años a ser procurador en Cortes por los técnicos del Sindicato de Ganadería durante la década de 1960. En la crisis política de 1966, le incluyeron en la terna para posible ministro de agricultura, llegando a entrevistarse con el anterior Jefe del Estado, General Franco. En la política internacional profesional fue elegido Secretario General de la Organización Mundial Veterinaria, trasladando su sede a Madrid desde Ginebra.

Durante muchos años constituyó con los colegas De Vuyst (Bélgica), Bonadonna (Italia) y Ferrando (Francia) un equipo inolvidable, al que después se unió Vaz Portugal (Portugal), más joven. Este grupo de científicos, perfectamente cohesionado, marcó una etapa de indudable prestigio para la Zootecnia

mundial. Muchas fueron las reuniones que tuvieron en el chalet de Las Rozas, en la carretera del Escorial.

En cuanto a la obra propia es autor de tres libros de texto, agotados por el éxito y el acierto de su texto; ha publicado más de 60 trabajos de investigación y doctrinales, 12 prólogos, más de 200 artículos de puesta al día o revisión sobre diversos asuntos de interés profesional. Ha dirigido 46 tesis doctorales, una de ellas relacionada con la investigación histórica de las Ciencias Veterinarias. Introdujo la Biometría y la Estadística en los planes de estudio de la Licenciatura de Veterinaria, como acredita su libro sobre la materia publicado en 1941. Centró los problemas docentes sobre la Zootecnia en sus diversas ramas con su monumental obra "*Zootecnia*", dedicada a todos los veterinarios españoles, publicada por la Biblioteca de Biología Aplicada; el libro de 1.132 páginas alcanzó tres ediciones (1945, 1949 y 1953) y fue prologada, la primera edición, por el coronel veterinario Pedro Carda Gómez, entonces director del Instituto de Biología Animal. Esta obra fue libro de texto en todos los países de habla española y los colegas más veteranos aún recuerdan con cariño la figura de Cuenca y su excelente obra. No olvidemos que con anterioridad, en 1944, un jovencísimo Cuenca, con tan solo 29 años, ya participaba con profesores tan destacados como José Morros Sardá, Carlos Sánchez Botija y César Agenjo Cecilia en la redacción de "*Temas prácticos para veterinarios*" en los que se analizaban y difundían asuntos sobre esterilidad endocrina, técnicas y metodología de las necropsias, análisis y valoración de las lanas, análisis de leches y diagnóstico de gestación.

Favoreció e impulsó el desarrollo de los estudios sobre Alimentación animal y para ello creó los cursos de especialización en esta materia. Con los congresos monográficos ya citados, junto al impulso que experimentó la aparición de una nueva industria pecuaria que permitió el desarrollo de la industria de la alimentación y la formulación de los piensos compuestos, Cuenca contribuyó en gran medida a paliar la plétora veterinaria de los años cincuenta abriendo nuevos campos de especialización veterinaria.

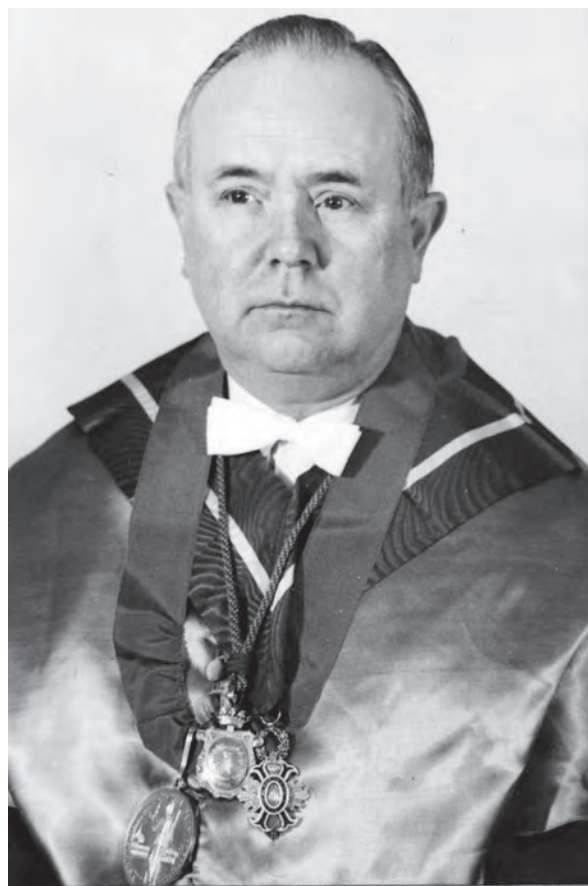
Basándose en la especialización que escogió (la Genética) fue instituyendo en España su doctrina en cuanto a la producción animal, la demografía y producción ganadera y los estudios de economía para la empresa agraria. Atrajo el interés de los veterinarios hacia la Etología aplicada gracias a sus gestiones personales para vincular a la Universidad al doctor Félix Rodríguez de la Fuente (hoy figura de renombre mundial) durante el curso 1971-1972, y posteriormente con el Congreso de 1980 y su curso monográfico del doctorado; sus numerosas conferencias y artículos despertaron el interés de la profesión veterinaria.

El día 24 de abril de 1965 ingresa en la Asociación de Hidalgos a Fuero de España junto a S.A.R. la Infanta doña Alicia de Borbón y Habsburgo, y el Cardenal don Fernando Cento.

La Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid (hoy Real Academia) se crea ¿o debería decir “se recrea”? en 1975; su hijo, el Dr. Cuenca y Esteban, en su discurso conmemorativo del XXV Aniversario llamó acertadamente a esta iniciativa histórica “*re-constitución académica*”. Fue la creación una iniciativa del Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, aprobando el estatuto en asamblea general del Colegio celebrada 29 de abril de 1975 y sancionado por el Consejo el 5 de mayo siguiente, por decisión de su Junta de Gobierno, tomada el 14 de mayo de 1975. La junta estuvo presidida por Don Antonino López Suárez e integrada por Sixto Martín García, Manuel Mármol del Puerto, Enrique Ronda Laín, Francisco Jesús Merchán Hernández, Carlos Luis de Cuenca Esteban y José Luis Gardón Gutiérrez (Secretario). Inicialmente, una vez aprobado el estatuto, se designó por su redactor a una Comisión Gestora de Académicos Fundadores, integrada por los profesores Cristino García Alfonso, Félix Sanz Sánchez (ambos miembros de número de la Nacional de Medicina de España) y Carlos Luis de Cuenca y González-Ocampo (miembro prestigioso de diversas Academias extranjeras). De la Comisión Gestora formaban parte también el presidente del Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, el representante del Claustro de la Facultad de Vete-

rinaria, Carlos Luis de Cuenca y Esteban, a su vez jefe de la Sección de Previsión, y Enrique Ronda Laín, jefe de la Sección Técnica.

El profesor Cuenca junto a los profesores Cristino García Alfonso y Félix Sanz Sánchez inician y sientan las bases de lo que hoy es la Real Academia de Ciencias Veterinarias de ámbito nacional; ellos fueron nombrados académicos fundadores. Cuenca pronunció el día 10 de junio de 1975 el preceptivo discurso inaugural en la Academia de Ciencias Veterinarias y lo hizo con un sugerente título: “*La etología: su lugar y significado en las Ciencias Veterinarias*”. Tras su muerte la Real Academia estableció en su Estatuto un premio que lleva su nombre.



Cuenca con traje académico.

Su inmensa actividad le hizo estar al tanto de todos los avances tecnológicos. Uno de los campos que impulsó fue el de las aplicaciones informáticas dirigidas a los diversos campos de las Ciencias Veterinarias. De la regla de cálculo que tanto utilizó pasó a los ordenadores o computadoras de fichas perforadas y de estos a los ordenadores de cinta y a entrever la potencia que iban a tener estas máquinas para el desarrollo profesional del veterinario. Cuenca siempre estuvo a la vanguardia de los adelantos técnicos y utilizó los mejores recursos ópticos y de computación que los avances de la ciencia ponía en sus manos. Es difícil hallar un manuscrito realizado por él. Siempre utilizó con precisión y rapidez la máquina de escribir, luego eléctrica y no utilizó los ordenadores personales porque no existían en esa fecha.



El Dr. Cuenca pronuncia en la Universidad Complutense el discurso de apertura del curso académico 1953-1954.

Le correspondió pronunciar el discurso de apertura del curso académico 1953-1954 en la Universidad Complutense; el tema escogido fue *“La Universidad española y el Renacimiento hispánico”*. El profesor Cuenca gozó del don de la palabra. Hablaba con propiedad y con suma facilidad; era un verdadero orador, incluso en las lenguas inglesa y francesa. En 1984 se le concedió en Luxemburgo la Medalla de Oro al Mérito Universitario, otorgada por la Unión Europea de Rectores de Universidad y Dirigentes Uni-

versitarios. También se le concedió en 1984 en Bruselas el Diploma de Miembro de Honor de la Sociedad Internacional para el Estudio de las Enfermedades de la Civilización y del Medio Ambiente (SIRMCE). El dos de enero de 1985 fue nombrado decano del la Asociación del Cuerpo Nacional Veterinario.

LA OBRA DE CUENCA

Cuenca docente. En colaboración tradujo la obra titulada *Los parásitos animales del hombre y de los animales domésticos*.

Mantuvo unas excelentes relaciones con el profesor Telesforo Bonadonna, fruto de ella fue la traducción que efectuó en 1948 de la obra *“14.000 kilómetros a través de Estados Unidos”* en la que el citado profesor daba sus impresiones sobre el viaje que había efectuado a esa nación con el objeto de conocer el estado de la agricultura, zootecnia y el grado de desarrollo de la inseminación artificial. La obra fue publicada por la Sociedad Veterinaria de Zootecnia.



Cuenca entrevistado por Radio Exterior de España.



El profesor Cuenca rodeado de alumnos durante uno de los cursos de especialización en alimentación animal.

Cuando Cuenca hablaba en la cátedra los alumnos asistían embelesados a sus explicaciones, aunque es necesario reconocer que por la intensa actividad profesional, administrativa y política no se prodigó Cuenca en las lecciones de cátedra. No fue Cuenca un docente al uso, pero hay que reconocerle que al estar a su lado ya se aprendía y se maduraba.

CUENCA ANTE LA HISTORIA

Medio en broma y medio en serio he tenido que escuchar a lo largo de mi vida profesional (yo fui alumno suyo en 1968) que Cuenca no fue un docente al uso como ya he apuntado anteriormente. Su dedicación a impartir personalmente las clases fue tibia, bien es cierto que cuando lo hacía perso-

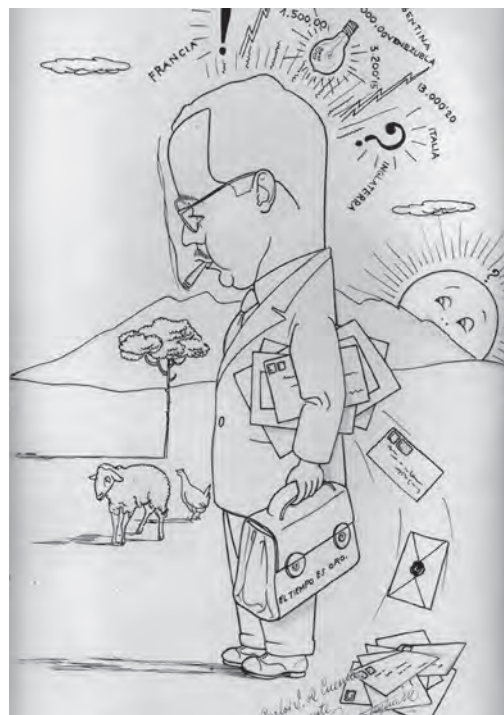
nalmente era un maestro y algo había en su figura, sus gestos y su voz que nos cautivaba. Entre nosotros comentábamos que era una lástima que no se prodigase con mayor frecuencia en el estrado; pero lo cierto era que salíamos con la lección aprendida. Tuve que finalizar la carrera para darme cuenta de cuál era la verdadera figura y el peso específico del profesor Cuenca. Hoy puedo decir con orgullo y gran satisfacción que yo fui alumno suyo, que me beneficié de sus enseñanzas. Pude comprobar, cuando tuve que convivir con científicos y autoridades veterinarias de otros países, el prestigio del que gozaba como autoridad científica. Con qué cariño y respeto le recordaban. Verdaderamente sus clases no eran de la ortodoxia a las que estábamos acostumbrados pero lograba ilusionarnos con la actividad científica y profesional. Puedo decir que las

clases de Cuenca eran de la Escuela peripatética, es decir, aristotélicas. Había que estar a su lado, en permanente actividad; se le tenía que ver trabajar, se le tenía que ver dudar, se le tenía que ver tomar decisiones, se le tenía que ver redactando informes a máquina con una rapidez asombrosa y sin casi retocar el texto por el dominio que tenía de la lengua, incluyendo la inglesa y francesa. Cuenca era un hombre del futuro un adelantado a su época.

Una anécdota, recogida en uno de los documentos epistolares que se custodian en el Centro de documentación del Centro Militar de Veterinaria, y que les desvelo ahora, aclarará la grandeza de Cuenca; en el año 1952 uno de los suscriptores (un veterinario titular de una escondida zona rural de la geografía leonesa) se quejaba por carta a Cuenca de no haber recibido con puntualidad la revista “*Zootechnia*”, le transmite muy dolido la falta de formalidad en la distribución y le solicita la baja como suscriptor. Cuenca le responde inmediatamente, le justifica la demora, le pide disculpas y le informa que le da la baja como suscriptor pero que él personalmente desde ese día en adelante le remitirá gratuitamente la revista de la Federación Internacional Veterinaria de Zootechnia pues cree que su actividad es muy importante para el desarrollo de la ganadería de la zona y que en zona tan alejada de bibliotecas y hemerotecas, con caminos de difícil acceso le iba a faltar una información preciosa para mantenerse al día de los adelantos científicos, técnicos, profesionales y sociales, y que a su vez pudiese transmitirlos a los ganaderos; ¡que gran lección! Muchas anécdotas como esta podríamos contar pero baste decir que Cuenca era un hombre generoso y espléndido cuando agasajaba a sus invitados y amigos, entre los que se hallaban los veterinarios titulares de los cuales conocía la dureza de sus trabajos. Más de una vez he manifestado que hay que hacer un acto de reconocimiento al Cuerpo de Veterinarios Titulares.

En una de las caricaturas que ilustra esta semblanza aparece un Cuenca con traje de chaqueta (muy frecuente en él) con una cartera en la mano, y bajo

el brazo una enorme correspondencia que le impedía abarcarla completamente. El artista, Ramiro de Undabeytia, le colocó en la boca un cigarro puro a los que tan aficionado era (¡cómo me recuerda este hábito y su forma de manejar los puros a los que utilizaba el Dr. Borregón!). De la cabeza bullían las ideas en un *perpetuum mobile*: especialización veterinaria, cálculos económicos, movimiento de empresas, balances, nuevas especialidades, congresos, conferencias, producciones ovina y avícola, y así hasta el infinito. A su alrededor un campo con las especies de producción zootécnica y muy especialmente la especie diana: la oveja y su preciada lana. A lo lejos una montaña y un sol naciente tocado con una expresión de admiración por las energías con que a primera hora de la mañana desplegaba nuestro protagonista. Undabeytia, queriéndolo o no, incrustó a Cuenca en el emblema profesional de la veterinaria española.



Cuenca durante su actividad al frente de la revista “*Zootechnia*”.

En otra de ellas, realizada en 1942 por el gran artista veterinario J. M. Romero Escacena, aparece observando a través de una lupa una oveja, especie diana a la que dedicó numerosos estudios sobre la lana. Queda claro que Cuenca fue un veterinario docente que conocía perfectamente las necesidades de la profesión veterinaria. Por todo ello una visión miope y de estrechez de miras puede distorsionar la obra de este titán de la veterinaria española.



Caricatura del profesor Cuenca por Ramiro de Undabeytia.

EL LEGADO CUENCA

La inmensa obra realizada por Cuenca es tangible y tiene su expresión y resultado más alto en la creación de la “*Sociedad Veterinaria de Zootecnia*”. Fueron Pedro Carda Gómez, José Morros Sardá y Carlos Luis de Cuenca los que firmaron el llamamiento para su constitución en 1945, en unos momentos críticos

de la profesión veterinaria. La finalización de las guerras civil española y segunda guerra mundial, con un dilatado periodo de autarquía en España, carestía de alimentos y la progresiva disminución de la cabaña equina y sus híbridos determinó que los modelos de enseñanza y de ejercicio profesional tuviesen que cambiar. A partir de ese año otro paradigma tenía que ser adoptado por los docentes y por representantes de la profesión veterinaria. Fue Cuenca, junto a unos pocos, un verdadero adalid para hallar nuevos nichos de trabajo que ampliasen el futuro de los nuevos veterinarios y dulcificase en parte la plétora profesional de los años cincuenta y sesenta.



Caricatura que realizó Romero Escacena al profesor Cuenca durante su etapa en el PBA.

Decía Cuenca en 1968:

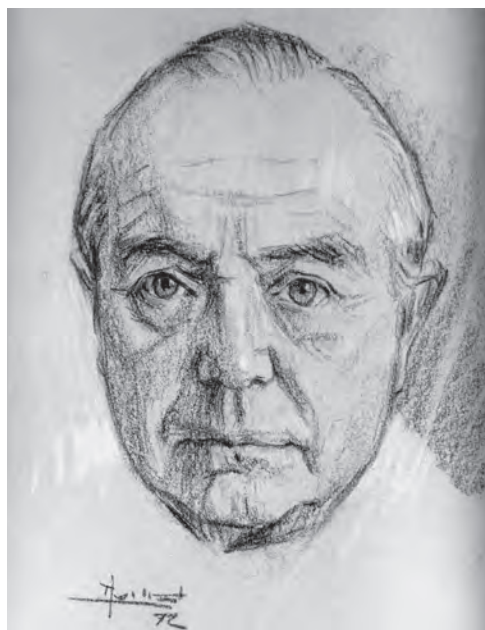
“Estos momentos críticos aún continúan, y si la opinión veterinaria está un poco desorientada por otros acontecimientos, no es menos cierto que

los motivos que impulsaron a crear nuestra Sociedad subsisten aún. Tanto más cuanto que el ideal zootécnico es una de nuestras preocupaciones más fundamentales”.

Cuenca fue un hombre de formación universitaria y política muy completa. Reconoció al mismo tiempo la obra realizada por Gordón Ordás y por el General Franco. Lo aclaro con esta otra anécdota, muy poco conocida, y que comuniqué en las “*III Jornadas de Historia de la Veterinaria*”.¹ En ella mostraba al Cuenca agradecido, y a la vez como un consumado político y un hombre práctico para los asuntos de la cosa pública. El asunto fue el siguiente: en 1968, Cuenca realiza una recapitulación de la “*Sociedad Veterinaria de Zootecnia*” y con ese motivo escribe una breve historia de la Sociedad que termina publicando en forma de periódico. Pues bien, de esa publicación existen dos ediciones paralelas; una dedicada con foto incluida al anterior jefe del Estado y la otra versión con una foto de Gordón Ordás en el mismo lugar que la anterior. Fue Cuenca a México a entregárselo personalmente a Félix Gordón, con enorme alegría recibió Gordón a Cuenca y le agradeció enormemente que la veterinaria hispana no lo hubiese olvidado. De esta forma, tan sencilla y eficaz, Cuenca dulcificó los últimos años de esta figura histórica de la veterinaria española. De esta edición se lanzaron cincuenta ejemplares alguno de los cuales se conservan en el Legado Cuenca.

En el Museo de Veterinaria Militar se ha dedicado una sala de autoridades para recoger su obra y exponer los objetos personales del profesor Cuenca. En la Biblioteca y Centro de Documentación se encuentra la Biblioteca de la Sociedad Veterinaria de Zootecnia constituida por más de mil volúmenes fruto del intercambio de obras del Dr. Cuenca con otros autores de reconocido prestigio y centros de investigación; muchos de los volúmenes están dedicados al profesor Cuenca. En este museo se conserva la mayor parte de

su obra, archivo e iconografía. El Dr. Maniàs, general veterinario del Ejército griego y director del Museo Arqueológico de Atenas, le dedicó en sus trabajos de astronomía el triángulo Lavrion-Atenas-Tanagra, en el mapa de la Ática Beocia.



Retrato al carbón de Cuenca. 1972.

El Profesor Doctor (cuatro veces *Honoris causa*) Carlos Luis de Cuenca y González-Ocampo, falleció el 21 de agosto de 1991 a los 76 años. Tras su muerte Cuenca pasa a ser patrimonio de la Historia de las Ciencias Veterinarias de España. En reconocimiento a su extraordinaria y singular obra el Museo de Veterinaria Militar –verdadero museo de las ciencias veterinarias de España– recibe, en el año 1994, las pertenencias, libros, objetos personales y documentos que fue acumulando a lo largo de su vida profesional. Los libros que componían la biblioteca de la “*Sociedad Veterinaria de Zootecnia*” pasan a incorporarse a la Biblioteca y Centro de Documentación del Centro Militar de Veterinaria de la Defensa y también al Centro de Investigación Histórica de Veterinaria Militar.

¹ Véase “D. Félix Gordón Ordás visto por la Sociedad Veterinaria de Zootecnia” en *III Jornadas de Historia de la Veterinaria y I Congreso Iberoamericano de Historia de la Veterinaria*, 10-12 de diciembre de 1998, pág. 148.

EL PATRIMONIO HISTÓRICO DEL PROFESOR CUENCA

Ya hemos señalado que una parte sustancial de la obra de Cuenca, así como objetos personales y diversos documentos se encuentran en el Museo de Veterinaria Militar y en la Biblioteca y Centro de Documentación del Centro Militar de Veterinaria de la Defensa, en el madrileño barrio de Campamento, en la calle Darío Gazapo nº3. Esta exposición del “*Legado Cuenca*” puede ser visitada todos los días laborables. En ella se recogen la mayor parte de sus diplomas y medallas; también su traje académico con todos sus atributos y distintivos así como cuadros, caricaturas originales y colecciones fotográficas en la que Cuenca aparece rodeado de importantes autoridades de la política, la docencia y la investigación. Una parte muy importante de la Biblioteca de la Sociedad Veterinaria de Zootecnia se encuentra ubicada en la Biblioteca y Centro de Documentación que también se puede visitar. Muchas de estas obras están dedicadas por sus autores al profesor Cuenca.



Museo de Veterinaria Militar. Sala de Honor del Dr. Carlos Luis de Cuenca.



El ABC recoge la noticia del fallecimiento de Cuenca.

OBRAS DE CUENCA

Fueron numerosísimas pero entre todas destacamos las siguientes:

Biometría. Los métodos estadísticos en su aplicación zootécnica.

Madrid, Biblioteca de Biología Aplicada, 1941.

Teorías sobre la herencia biológica, en *Trabajos del Instituto de Biología Animal*, VI (1-2), 1941.

Los biotipos constitucionales y la herencia patológica. Madrid, Publicaciones del Ministerio de Agricultura, 1943.

Zootecnia, Madrid, Biblioteca de Biología Aplicada, 1945, 1ª ed. (1949 2ª ed. y 1953, 3ª ed).

Lanas de España. I. Aspecto zootécnico y económico de la producción: la reproducción dirigida y la fecundación artificial. Madrid, En *Agro español*, 2, 1944; *Lanas de España, II y III lana producidos en España.* Madrid. En *Agro Español*, 3 y 4, 1944.

Relaciones de la biogeografía y de la bioclimatología en la explotación zootécnica de los animales. Madrid *Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica*, serie B, págs 192, 1947.

Cartas de América, en *Boletín de Divulgación ganadera* (Junta provincial de Fomento Ganadero de Valladolid) VII, 1950.

El microlanas múltiple: un nuevo microtomo para la determinación de la finura de las lanas en once muestras simultáneamente. Madrid. *Trabajos del Instituto de Biología animal*, IX, 1950, págs. 345.

Sobre el Renacimiento español y la Universidad hispánica. Discurso de apertura del curso académico 1954-1955. Madrid. Ed. Universidad Central de Madrid, 1954.

Con ISMAEL DÍAZ YUBERO y CARLOS LUIS DE CUENCA Y ESTEBAN, Tabla de cien alimentos para el ganado, Madrid. I Congreso Mundial de Alimentación animal, 423-426 más tabla, 1966.

Estudio del comportamiento social de los animales y su incidencia sobre la producción. *Actas del Symposium sobre Bioclima, Sociabilidad y Salud animal*. III Comisión de estudios, Federación Europea de Zootecnia, Budapest, 1970.

La etología: su lugar y significado en las Ciencias Veterinarias. Discurso inaugural de la Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid. *Revista Veterinaria Española*, vol 1, núm. 3, 1975 y en *Actas de la Academia de Ciencias Veterinarias*, vol. I, págs. 27-42. 1984.

Cría, nutrición y reproducción de las ovejas en las zonas montañosas, Sarajevo, *Anales Academia de Ciencias y Letras*, 1979.

El precursor Voisin y la agricultura biológica de hoy y de mañana, en *La fertilidad del suelo: II Congreso de Agricultura Biológica*, Madrid, 1986, págs. 9-19.